

FÉLIX GARCÍA LÓPEZ

ÉXODO

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
1. Rasgos literarios.....	9
1.1. Narraciones y leyes.....	9
1.2. Estructura y divisiones.....	11
1.3. Composición.....	13
2. Trasfondo histórico y social.....	14
2.1. Fiabilidad de los datos bíblicos.....	15
2.2. Historicidad de Moisés.....	19
2.3. El éxodo y el Sinaí.....	21
3. Cuestiones teológicas.....	22
3.1. YHWH, el Dios que salva.....	22
3.2. Conocimiento y soberanía de YHWH.....	24
3.3. Relación entre el Dios del éxodo y el del Sinaí.....	26

COMENTARIO

CAPÍTULO 1: LA LIBERACIÓN DE EGIPTO (1,1 – 15,21).....	31
1. Israel en Egipto (c. 1).....	31
2. Juventud y vocación de Moisés (2,1 – 7,7).....	35
3. Las plagas de Egipto (7,8 – 11,10).....	59
4. La Pascua y la salida de Egipto (12,1 – 15,21).....	79

ÉXODO

CAPÍTULO 2: LA MARCHA POR EL DESIERTO (15,22 – 18,27)	101
CAPÍTULO 3: LA ALIANZA EN EL SINÁI (cc. 19 – 40).....	117
1. La Alianza y el Decálogo (19,1 – 20,21)	119
2. El Código de la Alianza (20,22 – 23,33)	135
3. Ratificación de la Alianza (c. 24)	157
4. Normas referentes a la construcción del santuario y a sus ministros (cc. 25–31)	160
5. El becerro de oro. Ruptura y renovación de la Alianza (cc. 32–34)	200
6. Erección del santuario (35,1 – 40,38)	218
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	239

INTRODUCCIÓN

El segundo libro de la Biblia narra la salida de los israelitas de Egipto y su llegada a la montaña del Sinaí. Debido a la situación de los hebreos en Egipto, su salida de allí fue una auténtica liberación y se convirtió en el artículo fundamental del credo de Israel (cf. Dt 26,5-9). La montaña del Sinaí se eleva en medio del desierto como escenario y testigo privilegiado de la revelación de Dios, de su alianza con el pueblo y de la donación de ley. La singularidad de estos acontecimientos hace del Éxodo uno de los libros más importantes y más leídos de la Biblia.

1. RASGOS LITERARIOS

1.1. NARRACIONES Y LEYES

Entre las características más destacadas del libro del Éxodo está la alternancia de narraciones y leyes. Este fenómeno, que aparece aquí por primera vez en la Biblia, constituye uno de los problemas clásicos en la exégesis del Pentateuco. Desde una perspectiva literaria, la interrupción de la narración por series más o menos amplias de leyes es un fenómeno que choca con la sensibilidad estética del lector actual, pues no se corresponde con los cánones propios de la literatura moderna. Se comprende que ya el joven Goethe mostrara su extrañeza ante este fenómeno.

La combinación de narraciones y leyes en un mismo escrito no es un problema exclusivo del Éxodo o del Pentateuco. En los tratados

orientales de vasallaje, por ejemplo, el relato de los beneficios del soberano va seguido de una serie de estipulaciones legales. Asimismo, en algunos códigos legales mesopotámicos, como el de Hammurabi, las leyes se hallan enmarcadas narrativamente. No obstante, este problema adquiere tal peso en el libro del Éxodo que se puede hablar de una «estructura dialéctica entre narración y ley».

A pesar de ello, los nuevos modelos sobre la composición del Pentateuco se han elaborado preferentemente a partir de los textos narrativos, prestando escasa atención a las leyes y a su interacción con las narraciones. Con todo, no han faltado algunas voces solicitando plantear la cuestión crítica de la formación del Pentateuco a partir de las leyes o considerar más detenidamente la conexión entre las narraciones y las leyes.

En los estudios histórico-críticos, por regla general, se ha subrayado la separación entre las narraciones y las leyes, alegando que la venida de la ley al Sinaí / Horeb es tardía y que la verdadera significación del Sinaí, en los estratos más antiguos, es completamente independiente de la donación de la ley. El Sinaí era el lugar de Dios (cf. Jc 5,5; Sal 68,9), la montaña santa por excelencia. El elemento constitutivo en la tradición del Sinaí es la venida de Dios; todo lo demás es interpretación. El Sinaí no pasó a ser lugar sagrado porque en él Moisés proclamara las leyes, sino que las leyes se llevaron allí porque el Sinaí era ya un lugar sacro. Las leyes, en el Pentateuco, se insertaron en contextos narrativos a los que originalmente no pertenecían.

En cambio, en la perspectiva de los estudios literarios, las leyes se han colocado a propósito en el lugar actual, en una intersección fructuosa con las narraciones. Es más, los cuerpos legales del Pentateuco tienen que ser centrales en el estudio literario de la Biblia. Según algunos autores, los códigos legales del Pentateuco no se pensaron para que funcionaran independientemente del marco narrativo en el que se hallan. De ahí que aboguen por una «lectura atenta» («close reading») de los cuerpos legales «como obras literario-artísticas».

La combinación de narraciones y leyes, en el Éxodo, se produce en dos puntos: uno de la primera sección (Ex 12-13) y el otro de la tercera (Ex 19-24). En cuanto a los cc. 25-31; 35-40, los exegetas discrepan sobre su clasificación. Mientras que algunos no dudan en

catalogarlos como textos legales, otros se muestran más bien reacios a tal clasificación o matizan que Ex 35-40 no es verdadera narración, sino repetición en forma narrativa. En la perspectiva de los estudios literarios, narración y ley difieren por el modo de tratar el tiempo, el espacio y las personas. Las leyes van dirigidas a personas de cualquier tiempo y lugar, y deben ser observadas siempre. No han de confundirse con los mandatos, dirigidos a individuos concretos, durante el período del desierto, para ser realizados una sola vez. Si se aplican estos criterios, Ex 25-31; 35-40 pertenecen al género narrativo. En apoyo de esta opinión, se puede aducir el ejemplo de Gn 6-9*. La construcción del tabernáculo, en el período del desierto (Ex 25-31; 35-40), tiene su paralelo más próximo en el texto sacerdotal de la construcción del arca, en la época de Noé (Gn 6,13-22). En ambos pasajes, destaca un mandato divino y la comprobación de su posterior ejecución.

En la redacción final del Pentateuco, la ley ha de ser interpretada en el marco de las narraciones. Tal como han sido transmitidas, las leyes no se deberían separar de los acontecimientos histórico-salvíficos. Los eventos del éxodo (Ex 1-15) preceden a los del Sinaí (Ex 19-40). El éxodo, el acto salvífico por excelencia, no sólo fundamenta, sino que ilumina y da sentido también a las leyes. La razón principal por la que Israel debe observar los mandamientos y las leyes es porque Yahvé lo ha liberado de Egipto. Pero, evidentemente, no es ésta la única aproximación posible; la perspectiva genética es igualmente legítima.

1.2. ESTRUCTURA Y DIVISIONES

El Éxodo se desenvuelve principalmente en tres escenarios: Egipto, el desierto y el Sinaí, que dan pie para dividir el libro en tres secciones:

- 1) salida de Egipto: 1,1-15,21.
- 2) marcha a través del desierto: 15,22-18,27.
- 3) acontecimientos del Sinaí: cc. 19-40.

Las secciones primera y tercera son las más amplias y también las de mayor peso y trascendencia; la segunda es una especie de puente obligado entre ambas.

El relato de la *salida de Egipto* posee una gran conexión interna; tras él, se produce una cesura, que se acentúa mediante el lenguaje poético del c. 15, con que se corona la narración de Ex 1-14.

La *sección de Ex 19-40* es más heterogénea y compleja, tanto en el aspecto formal (combinación de narraciones y leyes) como en el temático (teofanía, alianza, decálogo, código legal, santuario, becerro de oro). Lo único que no cambia es el escenario, la montaña santa del Sinaí.

La *marcha a través del desierto* está jalonada por una serie de «fórmulas itinerario» (cf. Ex 15,22.27; 16,1; 17,1). Se trata de fórmulas que, en su mayor parte, están compuestas por los verbos *nāsa'* («partir», «trasladarse»), *bô'* («llegar») y *hānâ* («acampar»). Este tipo de fórmulas reaparece al final de la sección de *la salida de Egipto* (Ex 12,37; 13,20; [14,2]), al comienzo de la del *Sinaí* (Ex 19,2), y en la segunda parte de la *marcha por el desierto*, en Nm 10,11-12; 12,16; 20,1.22; 21,4.10-11; 22,1. Además de estructurar los episodios de la marcha por el desierto, antes y después del Sinaí, las «fórmulas itinerario» anudan una serie de bloques y tradiciones diferentes, desde la primera sección del Éxodo hasta la última de Números.

Egipto es el punto de partida (Ex 1,1 - 15,21) y Moab el de llegada (Nm 22-36). Las «fórmulas itinerario» comienzan en Ex 12,37, referente a la salida de Egipto («los israelitas partieron de Ramsés») y terminan en Nm 22,1, alusivo a la llegada a Moab («[los israelitas] acamparon en la estepa de Moab»). Moab no es una mera etapa en el desierto, sino el final de la marcha. El libro de los Números habla siempre de «la estepa de Moab» (22,1; 26,3.63; 31,12; 33,48.50; 34,15; 35,1; 36,13), nunca del desierto de Moab. El Sinaí ocupa el lugar central en la estructura (Ex 19,1-Nm 10,10). Nada más normal, si se piensa que la estructuración del conjunto se debe al Sacerdotal, interesado especialmente en el santuario, el sacerdocio y el culto, puntos esenciales en esta gran sección del Sinaí.

En el libro actual del Éxodo, aparte de las «fórmulas itinerario», podemos advertir también una dinámica que va *de la esclavitud al servicio*, en la que juegan un papel destacado el verbo *'ābad* («servir») y el sustantivo *'ābōdâ* («esclavitud», «trabajo», «servicio», pudiendo tratarse de un «servicio cultural o litúrgico»). En la primera parte del libro, se habla de los trabajos forzados que los hebreos tienen que

prestar en Egipto, de la esclavitud a la que los sometió el Faraón, mientras que en la última parte se exponen los trabajos del santuario, destinado al culto, al servicio litúrgico en honor de Yahvé. Se parte, pues, de la esclavitud forzada y despiadada al Faraón y se culmina en el servicio libre y piadoso a Yahvé.

En línea con estas observaciones, algunos autores proponen una división tripartita del Éxodo: cc. 1-16, liberación; 17,1 - 24,11, alianza; y 24,12 - 40,38, adoración. La primera y la tercera parte se hallan ligadas en un movimiento de conjunto por una «inclusión»; en ambas, se trata de un trabajo intensivo: pero, mientras que en la primera es un trabajo de esclavos al servicio de un tirano extranjero, en la tercera es un trabajo de seres libres al servicio de Dios, que los ha salvado y quiere morar con ellos. Cada parte posee igualmente su propia estructura también tripartita:

1. liberación anunciada (1,1 - 6,27) / adoración anunciada (24,12 - 31,18)
2. liberación retrasada (6,28 - 11,10) / adoración retrasada (cc. 32-34)
3. liberación realizada (cc. 12-16) / adoración realizada (cc. 35-40).

Pero, por atractivas e interesantes que sean, estas divisiones no se imponen, pues están basadas en datos de contenido más que en aspectos formales.

1.3. COMPOSICIÓN

El Éxodo es un libro con sus propias características formales y temáticas, que lo distinguen de los demás libros del Pentateuco, a los que por otro lado se halla estrechamente ligado. Esto ha dado pie a dos tipos de estudios bien diferenciados: los literarios, que interpretan el libro desde un punto de vista sincrónico, como una obra cerrada en sí misma, y los histórico-críticos, que lo analizan desde una perspectiva diacrónica, siguiendo paso a paso el proceso de formación del texto, desde sus orígenes hasta su redacción final.

En los estudios histórico-críticos recientes, se suele distinguir en el Éxodo, lo mismo que en otros libros del Pentateuco, dos clases de materiales: sacerdotales y no sacerdotales. Los primeros pertenecerán-

an a la época exílica y postexílica; los segundos deberían ser situados en un período más largo, que abarcaría desde la época preexílica hasta la postexílica.

Entre los textos no sacerdotales más antiguos, estaría *una narración*, integrada por una serie de pequeñas piezas referentes a la opresión (cc. 1-2*), a las plagas (cc. 7-11*) y a la salida de Egipto y al paso del mar (cc. 13-14*), y *una colección legal*, formada por algunas leyes del Código de la Alianza (20,22 - 23,19) y, tal vez, por algunas del «Decálogo cultural» (34,18-26). Tanto la narración como las leyes podrían remontarse a la segunda mitad del s. VIII o a la primera mitad del s. VII a.C. Entre los textos no sacerdotales más recientes, cabría señalar el relato de vocación de Moisés (3,1 - 4,18) y parte de los cc. 19.24 y 32-34, de tipo deuteronomista.

Los textos sacerdotales, integrados asimismo por narraciones y leyes, recorrerían todo el libro. En la primera parte, destacarían la lista genealógica del c. 1 (vv. 1-5), la vocación de Moisés de 6,2 - 7,7, una serie de plagas (cc. 7-11*), la institución de la pascua (c. 12*) y una versión de la salida de Egipto y del paso del mar (cc. 13-14*). En la segunda parte, habría que señalar al menos 19,1-2 y 24,15-18, más las normas referentes a la construcción del santuario (cc. 25-31) y el relato de su posterior ejecución (cc. 35-40). En opinión de no pocos estudiosos, los textos sacerdotales no serían homogéneos: habría que distinguir un «escrito básico», más bien de tipo narrativo, y una serie de adiciones posteriores.

A lo largo del Comentario, se hará ocasionalmente referencia a los textos sacerdotales y a los no sacerdotales. No obstante, se optará más bien por una interpretación del texto en su forma actual, sin hacer demasiado hincapié en las mencionadas distinciones.

2. TRASFONDO HISTÓRICO Y SOCIAL

Hasta el s. XIX, se solía defender la historicidad de las narraciones de Ex 1-19. Desde entonces hasta nuestros días, las posiciones han ido variando de un extremo al otro, desde la afirmación de la total historicidad hasta su completa negación.

A finales del siglo XIX, se admitía como verídica la existencia de un grupo de pastores hebreos que entraron en Egipto, donde fueron

esclavizados y sometidos a trabajos públicos en Gosen. Más tarde, con ocasión de unas plagas, dicho grupo escapó bajo el liderazgo de Moisés. Los egipcios los persiguieron, pero ellos lograron atravesar las aguas, retiradas por el viento, mientras que los egipcios quedaron atrapados por las mismas aguas.

Durante la mayor parte del s. XX, los estudiosos mantuvieron la historicidad sustancial de los acontecimientos del éxodo, aunque con variantes de detalle y de formulación. Todavía en los años 80 algunos estudiosos pensaban que apenas existen dudas de que los antepasados de Israel fueron esclavos en Egipto y que escaparon de allí de un modo maravilloso. Pero, por esos mismos años, no faltó ya quien sostenía que la tradición del éxodo de los israelitas es legendaria y épica, y que no existe una razón auténtica que avale el trasfondo histórico de los eventos del éxodo. Una emigración masiva de Egipto, tal como la describe el AT, sencillamente no existió.

La pregunta fundamental para algunos es si las narraciones del Éxodo reflejan recuerdos históricos o si han de ser consideradas como literatura de ficción. La conclusión –cada vez más generalizada– es que la estancia de los israelitas en Egipto puede ser o no ser histórica, pero en el libro del Éxodo se expone como un hecho literario, no como un hecho histórico. Los textos bíblicos sobre la historia antigua de Israel no se concibieron ni redactaron como fuentes históricas, sino como obras literarias. Las narraciones del Pentateuco no quieren ni pueden ofrecer una exposición histórica de una determinada época.

Naturalmente, entre la pura historia o la simple ficción, caben otras posiciones más matizadas. La esclavitud de los israelitas en Egipto y su liberación no están probadas científicamente. Con todo, la aceptación de su historicidad sustancial quizá explique más razonablemente algunos de los datos del Éxodo. Lo procedente será comparar los textos bíblicos con los materiales extrabíblicos (de Egipto y del Oriente Próximo, sobre todo) y extraer un juicio de valor.

2.1. FIABILIDAD DE LOS DATOS BÍBLICOS

Según Gn 46,27, en tiempo de José emigraron a Egipto 70 personas (cf. Dt 10,22). De la genealogía de Ex 6,16-20 se desprende que Moisés pertenecía a la tercera generación que seguía a los que baja-

ron a Egipto. A juzgar por Gn 15,16, la estancia de los hebreos en Egipto duró cuatro generaciones. Este dato se corresponde con la secuencia de generaciones de Ex 6,16-20: Leví-Queat-Amrán-Moisés. Estas cifras cuadran mal con las de Ex 12,37: los israelitas que salieron de Egipto eran 600.000 hombres, sin contar los niños; les seguía, además, «una multitud inmensa», que algunos calculan en torno a los 2.500.000.

Da la impresión de que en los datos anteriores se superponen dos planos: el de un Israel evolucionado, correspondiente a la época en que se escribe el Éxodo, y el de un Israel en germen, correspondiente a las cuatro generaciones aludidas en los textos. Si hubiera que dar alguna credibilidad a los datos expuestos, lo más lógico sería pensar que el grupo que se vio envuelto en los acontecimientos del éxodo fue tan sólo una pequeña porción respecto de los que luego constituyeron la nación de Israel.

Sin embargo, el número de hombres que salieron de Egipto, según Ex 12,37, coincide prácticamente con el de los hombres aptos para la guerra (cf. Nm 1,46 y 26,51). Por consiguiente, parece que en algunas tradiciones, al menos, estos datos pretenden ofrecerse como auténticos. A pesar de ello, resulta difícil creer en su autenticidad: no sólo chocan con otras tradiciones, sino que se entiende mal cómo podría sobrevivir una multitud así durante 40 años en el desierto del Sinaí.

Las tradiciones bíblicas resuelven este problema recurriendo a la providencia milagrosa de Dios (maná, codornices, agua de la roca, etc.). Tal solución lleva a pensar que los textos citados seguramente no se deben a historiadores, sino a teólogos interesados en ofrecer una versión religiosa de los acontecimientos. Las cifras, sin duda exageradas, estarían al servicio de un relato idealizado en el que se pondría de relieve la fuerza salvadora de Yahvé.

El período previo a la formación del estado de Israel (1.250-1.000 a.C., aproximadamente) está plagado de incertidumbres y de problemas. No faltan las fuentes bíblicas, pero son de escaso valor a la hora de intentar una reconstrucción histórica. El dato más significativo es, seguramente, el de Ex 1,11, donde se dice que los israelitas fueron forzados por el Faraón de Egipto a construir las ciudades granero de Pitom y Ramsés.